

CAPÍTULO 1

JUSTIFICACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO DE LA NIÑEZ, DILEMAS

Alejandro Hernández

Angelmiro Arenas Vargas

Antonio Ricardo Lopez Portilla

Daniel Antonio Guzmán

Dora Carmelina Garzón Obando

Edith Grande Trivino

Elizabeth Hernández Rojas

Julián Andrés Cardona Moreno

Julie Herrera Cordon

Julieth Carolina Campo Palacio

Leidy Viviana Perez Cárdenas

Linda Yiseth Paredes Peralta

Maria Deyser Gutierrez Alvarez

Iván Mateo Cubides Velasco

Milly Andrea Munoz Fandino

Raul Rodriguez Nomesque

Valeria Hernandez Gonzalez

Wilmar German León C

Desde la psicología del desarrollo, analizar cómo los niños abordan y resuelven dilemas es crucial para comprender su crecimiento cognitivo y moral. Los dilemas proporcionan una ventana única para observar cómo los niños aplican sus habilidades cognitivas y morales en situaciones prácticas, y cómo sus razonamientos se transforman a medida que avanzan en edad. Esta exploración no solo revela cómo los niños desarrollan su capacidad para tomar decisiones y resolver problemas, sino que también ilumina el papel de factores como la socialización, la educación y las experiencias individuales en su desarrollo. Evaluar cómo los niños enfrentan dilemas ayuda a los psicólogos a identificar las etapas del desarrollo moral y cognitivo y a diseñar intervenciones educativas que fomenten un razonamiento más sofisticado y ético (Kohlberg, 1981).

Jean Piaget, un influyente psicólogo suizo, desarrolló una teoría del desarrollo cognitivo que ha sido esencial para comprender cómo los niños adquieren y desarrollan sus habilidades cognitivas. Según Piaget (1972), el desarrollo cognitivo es un proceso activo en el que los niños construyen su conocimiento mediante la interacción con su entorno. Esta teoría proporciona una base sólida para entender cómo los niños de diferentes edades enfrentan y resuelven dilemas, ya que revela cómo sus capacidades cognitivas evolucionan con el tiempo. Piaget (1972) argumenta que los niños pasan por etapas de desarrollo que afectan su forma de pensar y de abordar problemas. Durante estas etapas, sus capacidades para entender y procesar la información cambian, lo que a su vez influye en su habilidad para enfrentar dilemas morales y sociales. Por ejemplo, en la etapa de las operaciones concretas, que se desarrolla aproximadamente entre los 7 y 11 años, los niños pueden pensar de manera lógica sobre situaciones concretas, lo que les permite empezar a comprender dilemas que involucran reglas y normas sociales (Piaget, 1972). En esta etapa, los niños son capaces de considerar varios aspectos de una situación y evaluar las consecuencias de diferentes acciones, lo que es crucial para la resolución de dilemas. La teoría de Piaget no solo proporciona una explicación de cómo las capacidades cognitivas se desarrollan, sino que también ofrece una perspectiva sobre cómo estos cambios afectan la manera en que los niños responden a dilemas morales y sociales. Al entender el desarrollo cognitivo a través del marco de Piaget, los investigadores y educadores pueden diseñar dilemas que se alineen con las capacidades cognitivas esperadas en cada etapa, facilitando así una evaluación más precisa del razonamiento moral y social de los niños (Piaget, 1972). Esto permite una mejor comprensión de cómo los niños interpretan y responden a situaciones complejas, y cómo su pensamiento evoluciona en respuesta a los desafíos que enfrentan. Piaget identificó cuatro etapas principales del desarrollo cognitivo, cada una con características específicas que reflejan cómo los niños piensan y aprenden en diferentes momentos de su vida.

ETAPA SENSORIOMOTORA (0-2 AÑOS)

Durante la etapa sensoriomotora, que abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos años, los niños exploran y aprenden sobre el mundo a través de sus sentidos y movimientos. En esta etapa, no existe todavía una distinción clara entre el yo y el entorno; los niños no comprenden que los objetos existen independientemente de su percepción directa. Un concepto clave que emerge en esta etapa es el de la permanencia del objeto, es decir, la comprensión de que los objetos continúan existiendo incluso cuando no se perciben. Por ejemplo, un bebé que alcanza por un juguete que ha sido cubierto demuestra que ha comenzado a comprender que el objeto sigue existiendo, aunque no pueda verlo. Este logro representa un hito importante en el desarrollo cognitivo, ya que marca el comienzo de la capacidad para formar representaciones mentales.

Piaget también subraya el desarrollo de la causalidad en esta etapa, donde los niños comienzan a entender las relaciones causa-efecto a través de sus interacciones con el entorno. Por ejemplo, al repetir acciones que producen resultados agradables, como agitar un sonajero para escuchar su sonido, los niños están aprendiendo sobre la causalidad, un principio básico para el pensamiento lógico futuro.

ETAPA PREOPERACIONAL (2-7 AÑOS)

La etapa preoperacional, que se extiende desde los dos hasta los siete años, se caracteriza por un desarrollo significativo del lenguaje y del pensamiento simbólico. Durante esta etapa, los niños comienzan a utilizar palabras e imágenes para representar objetos y experiencias, lo que les permite ampliar sus capacidades cognitivas más allá de la simple interacción directa con el entorno. Sin embargo, Piaget señala que el pensamiento en esta etapa es predominantemente egocéntrico, lo que significa que los niños tienen dificultades para ver las cosas desde el punto de vista de los demás. Un ejemplo clásico de esto es el “Test de las Tres Montañas”, donde se les pide a los niños que describan lo que vería una persona sentada en un lugar diferente. Los niños preoperacionales suelen describir la escena desde su propia perspectiva, sin ser capaces de imaginar cómo se vería desde otra posición. Otra característica de esta etapa es el pensamiento animista, donde los niños atribuyen cualidades humanas a objetos inanimados. Por ejemplo, un niño podría creer que una muñeca tiene sentimientos o que el sol se “esconde” detrás de las nubes cuando se pone.

Este tipo de pensamiento muestra cómo los niños de esta edad están en proceso de aprender a diferenciar entre el mundo real y el imaginario. Además, durante la etapa preoperacional, los niños desarrollan la capacidad para participar en el juego simbólico, como fingir que un palo es un caballo o que una caja es una casa. Este tipo de juego es crucial para el desarrollo de la imaginación y la creatividad, y también les ayuda a practicar roles sociales y a comprender mejor las reglas de su entorno.

ETAPA DE OPERACIONES CONCRETAS (7-11 AÑOS)

A medida que los niños entran en la etapa de operaciones concretas, alrededor de los siete años, comienzan a desarrollar la capacidad de pensar de manera más lógica y coherente, aunque su pensamiento sigue estando ligado a objetos y situaciones concretas. En esta etapa, los niños pueden realizar operaciones mentales como la clasificación, la seriación y la conservación. La conservación es la comprensión de que ciertas propiedades de un objeto, como su volumen o número, permanecen constantes a pesar de cambios en su forma o disposición. Por ejemplo, si se vierte agua de un vaso alto y estrecho en un vaso bajo y ancho, un niño en la etapa de operaciones concretas entenderá que la cantidad de agua sigue siendo la misma, a pesar de que el nivel de agua parece diferente. Este concepto

es fundamental porque refleja un avance en la capacidad del niño para comprender el mundo de manera lógica y objetiva. Otro logro importante de esta etapa es el desarrollo del pensamiento reversible, que permite a los niños entender que las acciones pueden ser deshechas y los objetos pueden volver a su estado original. Este tipo de pensamiento es esencial para resolver problemas matemáticos y para la comprensión de conceptos más complejos en ciencias y otros campos.

En cuanto al pensamiento egocéntrico, comienza a disminuir significativamente en esta etapa, ya que los niños se vuelven más capaces de considerar el punto de vista de los demás. Esto les permite mejorar sus habilidades sociales y empatizar mejor con las personas a su alrededor.

ETAPA DE OPERACIONES FORMALES (A PARTIR DE LOS 12 AÑOS)

La última etapa del desarrollo cognitivo de Piaget, las operaciones formales, se inicia alrededor de los 12 años y se extiende hasta la edad adulta. En esta fase, los adolescentes desarrollan la capacidad para el pensamiento abstracto y para realizar razonamientos hipotético-deductivos. Esto significa que pueden pensar en posibilidades, imaginar situaciones que no existen en la realidad inmediata, y razonar sobre conceptos abstractos como el amor, la justicia o la moralidad. Una característica clave de esta etapa es la capacidad para formular hipótesis y luego diseñar experimentos mentales para probarlas. Por ejemplo, un adolescente puede considerar varias hipótesis sobre por qué una planta no está creciendo bien y luego pensar en cómo podría comprobar cada una de estas hipótesis en un entorno controlado. El desarrollo de este tipo de pensamiento avanzado permite a los adolescentes enfrentarse a problemas complejos de manera más efectiva y les proporciona las herramientas cognitivas necesarias para la resolución de problemas en un contexto académico y en la vida diaria. Además, el pensamiento abstracto también está asociado con un aumento en la autoconciencia y en la capacidad para reflexionar sobre las propias creencias y valores.

APLICACIONES EDUCATIVAS DE LA TEORÍA DE PIAGET

La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget tiene importantes implicaciones para la educación, ya que proporciona una guía sobre cómo adaptar las prácticas de enseñanza a las capacidades cognitivas de los estudiantes en diferentes etapas de su desarrollo. Los educadores que comprenden estas etapas pueden diseñar estrategias pedagógicas que sean más efectivas y que promuevan el desarrollo integral de los alumnos. Por ejemplo, en la etapa de las operaciones concretas, los educadores pueden emplear materiales manipulativos y ejemplos concretos para enseñar conceptos matemáticos y científicos, facilitando la comprensión de los estudiantes. En la etapa de operaciones formales, en cambio, los docentes pueden introducir discusiones más abstractas y promover el pensamiento crítico a través de debates y proyectos de investigación.

DESARROLLO COGNITIVO EN LA TERCERA INFANCIA

Durante la tercera infancia, que abarca los años escolares (6-11 años), el desarrollo cognitivo experimenta avances significativos. Según Papalia, Wendkos y Duskin (s.f.), esta etapa se caracteriza por una disminución del egocentrismo y un avance hacia el pensamiento lógico y concreto. Los niños de esta edad comienzan a utilizar operaciones mentales para resolver problemas tangibles, aunque su pensamiento sigue estando limitado a situaciones concretas y actuales (Papalia et al., p. 360). En esta etapa, se observa un incremento en las habilidades de memoria y lenguaje, lo que permite a los niños beneficiarse significativamente de la escolaridad formal. Además, algunos niños presentan necesidades educativas especiales y fortalezas particulares que requieren atención (Papalia et al., p. 360).

EJEMPLOS DE CAPACIDADES COGNITIVAS:

- Razonamiento Espacial: Los niños pueden usar mapas para buscar objetos y dar instrucciones a otros. Por ejemplo, Danielle puede encontrar su camino hacia la escuela y calcular distancias (Papalia et al., p. 386).
- Causa y Efecto: Los niños comprenden cómo los atributos físicos afectan los resultados en situaciones como la balanza, aunque aún no entienden factores espaciales como la posición (Papalia et al., p. 386).
- Categorización: Son capaces de ordenar objetos por forma o color. Por ejemplo, Elena puede clasificar flores en subcategorías como rosas (Papalia et al., p. 386).
- Seriación e Inferencia Transitiva: Los niños pueden ordenar objetos por tamaño y realizar inferencias basadas en la relación entre estos (Papalia et al., p. 386).
- Razonamiento Inductivo y Deductivo: Dominic puede resolver problemas tanto inductivos como deductivos, entendiendo que las conclusiones inductivas son menos certeras (Papalia et al., p. 386).
- Conservación: Felipe entiende que una bolita de plastilina alargada en forma de salchicha sigue teniendo la misma cantidad de plastilina (Papalia et al., p. 386).
- Número y Matemáticas: Kevin puede realizar operaciones matemáticas básicas, como contar y sumar mentalmente (Papalia et al., p. 386).

En el ámbito psicosocial, durante la tercera infancia, se observa un desarrollo complejo del autoconcepto y una mayor independencia en la regulación emocional. Papalia y sus colegas indican que el autoconcepto se vuelve más complejo, lo que impacta en la autoestima de los niños (Papalia et al., p. 360). La corregulación es un aspecto crucial durante esta etapa, reflejando el cambio gradual del control parental hacia una mayor autonomía del niño. Los padres siguen desempeñando un papel central en la vida del niño, pero la influencia directa disminuye a medida que los niños asumen un mayor control sobre su comportamiento (Papalia et al., p. 360).

PUNTOS DE REFERENCIA DEL DESARROLLO

La etapa de la tercera infancia, comprendida entre los 6 y 11 años, es un período crucial en el desarrollo infantil que abarca el inicio y la consolidación de habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas esenciales para el crecimiento integral del niño. Esta fase, también conocida como años escolares, es un momento de gran actividad y transformación en diversas áreas del desarrollo. Los puntos de referencia del desarrollo en esta etapa ofrecen una perspectiva comprensiva sobre cómo los niños avanzan en sus capacidades y habilidades a medida que se acercan a la adolescencia. El desarrollo físico en esta etapa se caracteriza por un crecimiento continuo en habilidades motoras gruesas y finas. Los niños muestran mejoras en su equilibrio, coordinación y capacidad para realizar actividades físicas complejas, como saltar, correr y manejar objetos con precisión (Papalia et al., p. 371). Esta progresión no solo refleja el desarrollo físico, sino también la maduración neurológica, ya que el cerebro continúa su expansión y especialización en áreas relacionadas con el control motor y el procesamiento cognitivo (Papalia et al., p. 372).

Desde una perspectiva cognitiva, la tercera infancia está marcada por la entrada en la etapa de las operaciones concretas según Piaget. En esta fase, los niños adquieren habilidades para pensar lógicamente sobre problemas tangibles y concretos, como la clasificación de objetos y la comprensión de relaciones de causa y efecto (Papalia et al., p. 386). Este desarrollo cognitivo es esencial para el éxito académico y el aprendizaje formal, ya que los niños empiezan a aplicar sus habilidades cognitivas en contextos escolares y sociales. El desarrollo del lenguaje en esta etapa muestra una expansión significativa en la complejidad del discurso y el entendimiento de aspectos pragmáticos del lenguaje. Los niños desarrollan una mayor capacidad para narrar historias, comprender matices en la comunicación y utilizar el lenguaje de manera efectiva en diferentes contextos (Papalia et al., p. 386). En el ámbito emocional, los niños de esta edad experimentan un crecimiento en la regulación de sus emociones y el entendimiento de conceptos como la culpa y la vergüenza. Además, el desarrollo social se vuelve más sofisticado, con una creciente importancia en las relaciones con los pares y la capacidad para formar amistades significativas (Papalia et al., p. 450). Estos puntos de referencia proporcionan un marco para entender cómo los niños se desarrollan durante la tercera infancia y cómo sus habilidades y capacidades evolucionan en respuesta a las experiencias y los desafíos de esta etapa crucial de sus vidas.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS DILEMAS MORALES EN EL DESARROLLO INFANTIL

El estudio del desarrollo moral en los niños a través de dilemas morales es de suma importancia en psicología, ya que ofrece una ventana crucial para observar cómo los niños y adolescentes forman y aplican sus juicios éticos. Los dilemas morales, situaciones en las que se debe tomar una decisión entre opciones que presentan conflictos éticos, permiten a los investigadores y educadores analizar cómo los niños resuelven problemas que implican dilemas entre intereses personales, normas sociales y principios éticos (Kohlberg, 1981). Este enfoque no solo facilita la identificación de las etapas del desarrollo moral, sino que también proporciona una comprensión más completa de cómo los niños internalizan y aplican valores en su vida cotidiana. Desde la psicología del desarrollo, los dilemas morales permiten evaluar cómo los niños equilibran sus deseos inmediatos con las expectativas sociales y las normas morales, ofreciendo información sobre la formación de su razonamiento ético (Kohlberg, 1981). Además, estos dilemas ayudan a comprender cómo el contexto social, como la influencia de la familia, la educación y las interacciones con sus pares, impacta en el desarrollo moral de los niños (Turiel, 2006). Por ejemplo, los dilemas morales pueden revelar cómo los niños aprenden a considerar las perspectivas de los demás y cómo sus decisiones se ven afectadas por sus experiencias sociales y culturales (Gibbs, 2003).

Lawrence Kohlberg, psicólogo estadounidense reconocido por sus investigaciones sobre el desarrollo moral, proporciona una teoría comprensiva que desglosa cómo los individuos desarrollan su capacidad para tomar decisiones morales a lo largo de su vida (Kohlberg, 1981). Su teoría se basa en la premisa de que el desarrollo moral progresiona a través de una serie de etapas, cada una reflejando un nivel más complejo de razonamiento moral. Kohlberg (1981) describe tres niveles del desarrollo moral: el preconvencional, el convencional y el postconvencional. En el nivel preconvencional, predominante en la infancia temprana, los niños toman decisiones basadas principalmente en las consecuencias personales inmediatas, como recompensas y castigos. En esta etapa, el razonamiento moral está centrado en la obtención de beneficios personales y la evitación de castigos, sin una consideración significativa de las normas sociales (Kohlberg, 1981).

A medida que los niños crecen y alcanzan el nivel convencional, su razonamiento moral se enfoca en la conformidad con las normas sociales y las expectativas de los demás. En esta etapa, los niños comienzan a valorar el mantenimiento del orden social y la aprobación de sus pares, y sus decisiones morales se basan en el deseo de cumplir con las normas y expectativas sociales (Kohlberg, 1981).

Finalmente, en el nivel postconvencional, los individuos desarrollan un razonamiento moral que se basa en principios éticos universales y el concepto de justicia, trascendiendo las normas sociales y considerando principios morales abstractos y la equidad (Kohlberg,

1981). La teoría de Kohlberg ofrece un marco detallado para entender cómo los niños y adolescentes desarrollan habilidades para enfrentar dilemas morales a medida que maduran. Este marco teórico no solo explica la evolución del razonamiento moral, sino que también proporciona una base para diseñar intervenciones educativas que apoyen el desarrollo de una comprensión ética más profunda y autónoma en los jóvenes (Kohlberg, 1981). Al aplicar la teoría de Kohlberg en la investigación y la práctica educativa, es posible fomentar el desarrollo moral en los niños, promoviendo una capacidad crítica para enfrentar dilemas éticos y tomar decisiones informadas y justas en su vida cotidiana (Gibbs, 2003).